

DOCUMENTO FILTRADO

143

PROTOCOLO MESSI / ACTIVACIÓN FALLIDA

LA FINAL QUE EVITÓ EL DÍA DE LA REVELACIÓN

ESTADO	FILTRADO
FORMATO	INFORME SATÍRICO
FECHA	23.07.2026
AUTORÍA	ANDREA ORTIZ PARERA

Texto y concepto original: Andrea Ortiz Parera

Obra original de ficción satírica. Todos los derechos reservados.

Queda prohibida su reproducción íntegra o parcial sin autorización expresa, salvo cita o difusión con atribución clara a la autora.

VERIFICAR AUTORÍA

ARCHIVO 143-MES-LY	ESTADO FILTRADO	AUTORÍA ANDREA ORTIZ PARERA
OBJETO PROTOCOLO MESSI	FORMATO INFORME SATÍRICO	USO LECTURA / DIFUSIÓN CON ATRIBUCIÓN

AVISO: EL TEXTO INTERIOR SE REPRODUCE SIN ALTERACIONES. AUTORÍA INCORPORADA A LA MAQUETACIÓN.

La final que evitó el día de la revelación

Un operario del estadio, destinado al sector norte, fotografió por error una de las pantallas del sistema pirotécnico. El archivo estaba preparado para ejecutarse al acabar la final y llevaba un nombre poco ambiguo:

'ARGENTINA_CAMPEÓN_FINAL_OK'.

España todavía no había ganado. Argentina tampoco. La final ni siquiera había comenzado.

Cuando el operario preguntó si aquello debía corregirse, su superior le ordenó que no tocara nada y, pocos minutos después, le retiraron la acreditación sin explicarle qué norma había infringido ni por qué dos empleados de seguridad lo acompañaban hasta la salida mientras borraban la fotografía de su teléfono.

A las 18.26, tres vehículos sin distintivos entraron por el acceso reservado a las delegaciones. De ellos bajaron nueve hombres con traje oscuro, dos técnicos de telecomunicaciones y una mujer que llevaba una funda de guitarra. Las grabaciones de seguridad desaparecieron aquella misma noche y la versión oficial sostiene que se trataba de personal de la FIFA, aunque nadie ha explicado todavía por qué el personal de la FIFA necesitaba una guitarra ni por qué la mujer se había registrado con un pasaporte a nombre de Amaia Montero Saldías.

01 // El protocolo Messi

La operación había comenzado muchos años antes, aunque entonces pareció una simple campaña benéfica.

En 2007, un joven Lionel Messi fue fotografiado bañando a un bebé de pocos meses llamado Lamine Yamal. Durante años, la imagen circuló como una coincidencia simpática: el mejor jugador de una generación sosteniendo a aquel que podía convertirse en el mejor de la siguiente.

Sin embargo, la fotografía contiene varios elementos que nunca han sido aclarados.

El agua del recipiente no proyecta el reflejo esperado. Messi mira directamente a la cámara, como si supiera que la imagen sería examinada décadas más tarde. En el ángulo inferior aparece un pato de goma amarillo cuya posición coincide con el símbolo alquímico de Mercurio y que, según dos expertos consultados para este informe, no pertenecía al lote de juguetes utilizado en aquella sesión.

Sobre todo, nadie ha podido explicar por qué el bebé conserva la tranquilidad mientras es manipulado por un adolescente argentino que, según fuentes de su entorno, todavía no sabía hacerse una tortilla.

El informe interno bautizó aquel momento como 'la transferencia'.

Messi no estaba bendiciendo a su sucesor. Lo estaba calibrando.

Porque Lionel Messi nunca fue el resultado de una evolución deportiva normal, sino un prototipo alienígena monofunción: un organismo humano optimizado para ejecutar una tarea concreta con un grado de precisión incompatible con el azar biológico.

Todos los recursos se invirtieron en el control del balón, la visión espacial, la aceleración, la resistencia al contacto y la capacidad de parecer ausente mientras calculaba siete jugadas simultáneas. Cuando llegó el momento de instalar los módulos de responsabilidad pública, empatía institucional, criterio político y detección preventiva de fotografías comprometedoras, el presupuesto se había acabado.

Los ingenieros extraterrestres no pretendían crear un ser humano ejemplar. Solo querían averiguar hasta dónde podía llegar una criatura cuando todos sus atributos se concentraban en una única funcionalidad.

El déficit de la hormona del crecimiento no fue un accidente, sino la puerta de entrada al programa. El tratamiento permitió introducir en él las modificaciones sin levantar sospechas, de modo que, mientras el mundo veía a un niño que necesitaba ayuda médica, los técnicos del proyecto ajustaban tendones, percepción periférica, equilibrio dinámico y tolerancia a recibir patadas sin interrumpir la secuencia motora.

Messi fue el prototipo.

Lamine, la segunda versión.

02 // El problema de Lamine

A diferencia del primer modelo, Lamine Yamal había sido diseñado con una característica que podía poner en peligro todo el proyecto: personalidad propia.

Aquello lo hacía más imprevisible y, por tanto, más peligroso para aquellos que llevaban décadas explotando comercialmente la estabilidad emocional del primer prototipo.

Durante la final, los jugadores argentinos intentaron impedir que llegara a determinadas zonas del campo, no porque hubieran recibido ninguna orden de alterar el resultado (Argentina no participa voluntariamente en una derrota ni en un partido amistoso de pretemporada), sino porque su cuerpo técnico había detectado que cada desplazamiento de Lamine coincidía con una anomalía electromagnética en las gradas.

Las faltas no buscaban únicamente detener una jugada. Intentaban interrumpir una secuencia geométrica.

Cada carrera de Lamine activaba uno de los puntos ocultos bajo el estadio y, si completaba el recorrido previsto, las antenas instaladas bajo las tribunas formarían una señal visible desde fuera de la atmósfera.

El padre de Lamine conocía parcialmente el mecanismo, razón por la cual había llevado a cabo durante años determinados rituales de protección que la prensa había confundido con extravagancias

familiares. No era un brujo en sentido estricto, sino un técnico de mantenimiento formado mediante tradición oral, romaní, sal marina, vídeos de YouTube y conocimientos transmitidos por una rama de la familia que nunca había aceptado hablar ante un micrófono.

Su misión consistía en mantener estable el segundo prototipo hasta la fecha del contacto.

La final del Mundial.

03 // Los dorsales

La fecha no había sido elegida al azar.

El dorsal de Messi, sumado al de Lamine, al minuto previsto para la activación y al número de letras de 'Las Malvinas son argentinas', daba como resultado 143.

La mesa 143 de Les 7 Portes, en Barcelona, era utilizada desde hacía años para celebrar reuniones discretas entre árbitros, intermediarios deportivos y personas que siempre pedían arroz, pero nunca aparecían en la factura.

Varios camareros aseguraron haber visto allí al árbitro de la final pocas semanas antes del torneo. Cenaba con un hombre que se parecía a Ferran Torres y, cuando se despidieron, ambos hicieron un gesto con la mano que la versión oficial describe como un apretón mal ejecutado.

Cualquiera que haya estudiado simbología masónica sabe que nadie se aprieta los dedos de aquella manera por accidente, y mucho menos después de comer canelones.

El saludo significaba: 'El segundo prototipo está preparado'.

Ferran respondió: 'El arroz está en su punto'.

El dispositivo quedaba activado.

04 // El Comando Rosas

La operación, sin embargo, estuvo a punto de fracasar debido a una intervención que no figuraba en ninguno de los protocolos conocidos.

Una célula clandestina procedente de Donostia había detectado el programa extraterrestre. En los documentos aparece identificada como 'Comando Rosas' y su líder operativa utilizaba el nombre de Amaia 'la Txapela'.

El grupo no perseguía objetivos políticos convencionales. Su especialidad era la coerción acústica, una técnica que combina nostalgia, modulación vocal extrema y exposición prolongada a estribillos que la víctima reconoce, pero no recuerda haber elegido escuchar.

Durante años, el Comando Rosas había permanecido relativamente inactivo porque su entonces responsable de operaciones, Leire Martínez, se había negado a participar en acciones que pudieran causar daños irreversibles. Según una fuente cercana al grupo, Leire aceptaba actividades de propaganda, infiltraciones en festivales y sabotajes emocionales mediante baladas, pero no estaba dispuesta a perpetrar un atentado acústico a gran escala.

Su salida, por tanto, no fue una simple reestructuración artística.

Fue una depuración interna.

El regreso de Amaia permitió reactivar inmediatamente los protocolos más agresivos, y la coincidencia temporal entre ambos acontecimientos —la salida de Leire, el regreso de Amaia y la celebración del Mundial— fue presentada como una operación de nostalgia comercial precisamente para evitar que nadie examinara el calendario.

Los familiares de varios jugadores argentinos fueron retenidos en una instalación subterránea cuya ubicación todavía se desconoce. Allí fueron sometidos a una grabación en directo de ‘Nothing Compares 2 U’, interpretada durante horas con variaciones tonales y una reverberación diseñada para erosionar la voluntad sin dejar marcas físicas.

El mensaje enviado al vestuario argentino era sencillo:

‘No interferiréis en la activación o cantaremos vuestro himno’.

Los jugadores exigieron una prueba de vida.

El Comando Rosas envió un audio de once minutos y cuarenta y siete segundos, porque ningún argentino sometido a cautiverio, amenaza o conversación cotidiana es capaz de limitarse a hablar durante treinta segundos.

En la grabación se oía a uno de los familiares confirmando que estaban vivos, explicando detalladamente cómo los habían secuestrado, describiendo la humedad del zulo, discutiendo con otro rehén sobre quién había dejado el mate sin tapar, cuestionando la alineación de Scaloni, recordando una anécdota de 1986 y pidiendo que alguien avisara a un primo de Rosario que no tenía ninguna relación con el caso.

Después de escucharlo, Messi pidió que no lo reprodujeran una segunda vez.

La funda de guitarra que habían visto entrar en el estadio pertenecía a una integrante del Comando Rosas. El instrumento no contenía explosivos, sino algo peor: los arreglos para una versión completa de ‘Muchachos’ adaptada al registro vocal de Amaia ‘la Txapela’, con puente experimental, modulación final y una introducción hablada de tres minutos.

05 // EL FBI y el presidente de la AFA

Mientras tanto, varios agentes estadounidenses se desplazaron al estadio con documentación relacionada con el presidente de la AFA.

La detención no llegó a producirse y, según una fuente presente en los pasillos, se llegó a un acuerdo para que el operativo policial no interfiriera en el dispositivo extraterrestre ni provocara una estampida institucional en medio de la final.

No se pidió a Argentina que perdiera. Nadie con un conocimiento mínimo de la cultura argentina habría planteado una condición semejante esperando salir del vestuario por su propio pie.

Lo que se exigió fue que el conflicto administrativo quedara suspendido hasta después del partido y que ninguna autoridad argentina intentara requisar los equipos de telecomunicaciones instalados en los accesos.

Los jugadores fueron informados pocos minutos antes de salir al campo, lo que explica sus caras: no estaban aceptando una derrota ni recibiendo instrucciones deportivas, sino intentando comprender por qué el FBI, la FIFA, una civilización extraterrestre, un restaurante barcelonés y un grupo armado de pop donostiarra dependían de sus desplazamientos sobre el césped.

Messi reunió al equipo en el túnel y pronunció la frase que más tarde se convertiría en una de las principales pruebas del encubrimiento:

'Olvidémonos de todo y pensemos en jugar'.

'Todo' significaba exactamente eso.

06 // La intoxicación

La población argentina debía mantenerse emocionalmente activada durante el partido, ya que su energía colectiva formaba parte de la señal.

Para aumentar su respuesta, se distribuyeron partidas especiales de mate y fernet entre las zonas de aficionados. El mate contenía una concentración anormal de cafeína y el fernet no había fermentado mal, porque técnicamente eso no funciona así, pero había sido mezclado con una sustancia estimulante que los informes denominan 'aditivo patriótico'.

A todo ello se sumaron varias toneladas de carne conservada en condiciones discutibles.

El resultado fue una combinación de insomnio, ansiedad, molestias intestinales, hipervigilancia y una predisposición extraordinaria a detectar triángulos en fotografías, relaciones numerológicas entre dorsales y saludos masónicos a una distancia superior a los cuarenta metros.

Las autoridades esperaban una afición eufórica.

Obtuvieron cientos de miles de personas capaces de ampliar una repetición del VAR hasta descubrir una figura encapuchada reflejada en la pupila de un juez de línea.

Cuando Argentina empezó a sufrir durante el partido, la energía emocional cambió de polaridad y, en lugar de alimentar la señal extraterrestre, generó una masa de sospecha que todavía hoy sigue expandiéndose por las redes sociales.

07 // El balón

El balón llevaba un chip.

Eso es oficial.

Lo que no es oficial es qué hacía realmente.

La FIFA sostiene que registraba contactos y ayudaba a determinar posiciones, mientras que los documentos filtrados indican que también funcionaba como estabilizador de frecuencia.

Cada pase modificaba ligeramente la señal emitida por el estadio y Argentina debía completar, sin saberlo, una secuencia concreta de posesiones para mantener abierto el corredor de aproximación.

Pero el equipo no consiguió desarrollar el juego previsto y este detalle, aparentemente banal, puso en peligro años de planificación.

Cuando comprobó que la secuencia se rompía, el árbitro empezó a intervenir. Algunas decisiones parecieron favorecer a España y otras perjudicarla, porque no intentaba beneficiar a un equipo, sino conducir el balón hacia determinadas zonas sin que el patrón resultara demasiado evidente.

En un momento de la segunda parte, hizo el saludo masónico a Ferran.

Ferran miró hacia Lamine.

Lamine seguía respirando.

El plan seguía adelante.

08 // Los francotiradores

Había cuatro tiradores desplegados en diferentes puntos del estadio.

Los tres primeros conocían parcialmente la naturaleza del operativo y tenían instrucciones de destruir cualquier objeto que pudiera interferir en la señal: termos metálicos, transmisores clandestinos, guitarras, drones y, en caso extremo, el pato de goma original utilizado durante el bautismo de Lamine.

Uno mantuvo durante varios minutos la mira sobre Rodrigo de Paul, no porque tuviera que eliminarlo, sino porque llevaba una pulsera cuya frecuencia coincidía con la del satélite de enlace.

Otro vigilaba a un aficionado que sostenía una pancarta con la frase 'FIFA = mafia'.

El tercero controlaba a Amaia 'la Txapela', aunque nunca recibió la orden de disparar, lo que demuestra que alguien, en un nivel superior de la operación, necesitaba que el Comando Rosas siguiera existiendo.

El cuarto francotirador no sabía nada de extraterrestres, prototipos ni señales electromagnéticas.

Había sido contratado por el entorno de Donald Trump con una instrucción mucho más sencilla: debía disparar contra cualquier persona que intentara apartarlo de la fotografía final.

Durante todo el partido estuvo confundido, porque nadie le había explicado por qué el presidente estadounidense debía aparecer en una fotografía de una final disputada entre España y Argentina, pero era un profesional y no hacía preguntas.

Cuando un funcionario de protocolo sugirió que quizá Trump debería colocarse en un extremo para no tapar a los jugadores, el tirador corrigió ligeramente el ángulo del arma.

El funcionario cambió de opinión.

09 // Los fuegos artificiales

España ganó.

Y entonces ocurrió algo imposible.

El cielo anunció a Argentina.

Los fuegos artificiales no eran un error de programación, sino la contraseña acordada con la nave extraterrestre. La señal debía confirmar que el primer prototipo había completado su ciclo y que el segundo estaba preparado para ser evaluado.

Sin embargo, los sensores de la nave detectaron una contradicción.

El marcador decía España.

La pirotecnia decía Argentina.

La energía emocional del estadio decía masonería.

Donald Trump aparecía en el centro de una fotografía en la que nadie recordaba haberlo invitado.

Los extraterrestres cancelaron la aproximación, no porque temieran una emboscada, sino porque concluyeron que la humanidad todavía no era una especie administrativamente fiable.

La nave permaneció durante veintidós segundos sobre el océano Atlántico y después abandonó la órbita.

10 // Para qué

Esta es la pregunta que nadie quiere responder.

Los extraterrestres no venían a invadirnos ni a liberar a la humanidad. Venían a auditar el proyecto Messi y a determinar si una civilización podía aceptar como referente absoluto a un individuo extraordinario en una sola actividad y manifiestamente limitado en otras sin detectar la contradicción.

El experimento había sido un éxito.

Millones de personas estaban dispuestas a confundir talento deportivo con valor moral, silencio con humildad y excelencia técnica con grandeza humana. El contacto habría supuesto el final del programa, porque los extraterrestres se llevarían a Messi, examinarían a Lamine y publicarían los resultados.

Las élites terrestres no podían permitirlo.

No por Messi.

Por las conclusiones.

El informe demostraría que la humanidad podía ser gobernada mediante ídolos monofunción: deportistas, empresarios, políticos o celebridades capaces de destacar en una cosa y de ser tratados como autoridades en todas las demás.

Este principio sostenía buena parte del orden mundial.

Por eso la secuencia debía ejecutarse sin que nadie comprendiera qué estaba pasando.

Por eso Argentina aparecía en los fuegos.

Por eso el árbitro saludaba a Ferran.

Por eso el padre de Lamine protegía al joven.

Por eso el FBI esperó.

Por eso Leire tenía que salir del Comando Rosas antes de que Amaia 'la Txapela' pudiera reactivar la unidad de atentados acústicos.

Y por eso el cuarto francotirador estuvo a punto de provocar un incidente internacional cuando un fotógrafo pidió educadamente a Trump que se agachara.

Cuando la nave abandonó la órbita, Amaia recibió la confirmación por un auricular oculto, cerró la funda de guitarra y ordenó que liberaran a los familiares. El audio de despedida enviado desde el zulo duró veintiséis minutos, incluyó tres agradecimientos, siete insultos, una discusión sobre si el asado había quedado seco y una explicación completa de por qué Argentina habría ganado en circunstancias normales.

Desde entonces, cada teoría conspirativa difundida por los seguidores argentinos ha sido presentada como una alucinación provocada por el mate, el fernet, la carne en mal estado y el trauma de la final.

Esta explicación resulta tranquilizadora.

También es falsa.

El Mundial no fue manipulado para que ganara España ni para que perdiera Argentina. El resultado deportivo fue, de hecho, la única parte del acontecimiento que quedó fuera del control de los organizadores, lo que explica la improvisación, el caos pirotécnico y las caras de quienes esperaban una nave y recibieron a Trump pidiendo sitio en la fotografía.

La operación pretendía impedir que alguien descubriera qué era realmente Messi y, sobre todo, qué revelaba su éxito sobre nosotros.

Los extraterrestres no volvieron.

Amaia volvió a los escenarios.

Trump consiguió salir en la fotografía.

Y la humanidad, una vez más, interpretó la supervivencia del sistema como una victoria propia.

FIN DE LA TRANSCRIPCIÓN // EXPEDIENTE 143

CRÉDITOS Y DERECHOS

Texto y concepto original: Andrea Ortiz Parera.

Primera maquetación para difusión en LinkedIn en formato de documento filtrado. © Andrea Ortiz Parera, 2026. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la cita, reseña o difusión siempre que se mantenga la atribución clara a la autora y no se suprima la referencia de autoría incorporada a esta edición.

Web de referencia: andreaortiz.es